

Conferencia Pathwork N° 94

PECADO Y NEUROSIS – UNIFICANDO LA ESCISIÓN INTERIOR

Saludos mis muy queridos amigos. Dios bendiga a cada uno de ustedes y sus seres queridos. Bendito es este momento.

Cuanto más trabajes en este camino y comprendas la naturaleza de este trabajo, más entenderás que la meta es encontrar tu yo real, tu ser verdadero, por debajo de las capas y más capas que, a primera vista, parecen ser tu personalidad. Cuanto más prosigas, más te darás cuenta que estas capas no son tu yo real sino rasgos artificiales que has cultivado durante tanto tiempo que se han vuelto tu segunda naturaleza y por lo tanto, parecen ser tú.

Cuando pensamos en el yo real, sabemos que representa la chispa divina. Tu concepto inconsciente del yo real es tan elevado y tan santo que es completamente ajeno al yo con el que estás familiarizado. La discrepancia te atemoriza y te desanima. Tu miedo es, de hecho, uno de los mayores obstáculos para encontrar tu yo real. En realidad el yo real está mucho más cerca de ti de lo que te das cuenta. Hay áreas en tu vida en las que en verdad actúas desde tu yo real, pero no lo sabes porque es un proceso muy natural. Todavía no puedes distinguir entre la acción natural y la acción que viene de las capas superficiales.

Supones que el yo real, divino, aparece en forma de rígida perfección con un patrón normalizado. Esta creencia obstaculiza tu camino más que tus imperfecciones. Tu concepción errónea acerca de la perfección divina te lleva a la rigidez y la compulsión por un lado y a la rebelión contra ella por el otro. Ignoras la verdad vital de que la imperfección puede llevar a la perfección y ya puede ser considerada como tal en el presente, dado que la perfección en el real sentido divino es relativa y depende de la actitud propia hacia uno mismo y hacia sus acciones, en vez de depender de los actos perfectos como tales. En otras palabras, lo que cuenta nunca es lo que haces sino cómo lo haces.

Un acto puede ser considerado correcto por todo el mundo y en concordancia con todas las leyes espirituales, y sin embargo, ser deshonesto. Podrás sentirte dividido con respecto a él, podrás haberlo cometido por miedo, compulsión o codicia, para recibir amor y aprobación. Entonces no es tu yo real el que actúa, por perfecta que pueda parecer la acción externa. Por el otro lado, tu acción podrá ser condenada por el mundo. Podrá ser contradictoria con cualquier noción de perfección. Sin embargo, en tu estado presente, no sólo es inevitable sino que hasta es necesaria. Te muestras tal como eres, de acuerdo con tu naturaleza y tu desarrollo interior. Si no estás dividido en ti mismo acerca de ello, si asumes plenamente la responsabilidad y estás listo para pagar las consecuencias, este acto imperfecto es más perfecto, más en concordancia con tu verdad que la perfección externa. Entender este concepto requiere una cierta cantidad de percepción interior y progreso. Por cierto que no se puede enfocar esto ligera e irresponsablemente. La obstinación infantil en hacer la voluntad propia, siempre queriendo obtener algo por nada, no debería confundirse con este tipo de imperfección perfecta.

Tratemos ahora de determinar la diferencia entre tu yo verdadero y genuino y el yo superficial. Toda vez que actúas a partir de tu yo real, estás en completa unidad contigo mismo. No hay duda, confusión, ansiedad ni tensión. No te interesa la apariencia de tu acto a los ojos de los demás, ni los principios y las reglas. Te interesa el efecto de tu

acción en los demás y en ti mismo, y sus consecuencias; y eliges esta alternativa particular ya que, aunque reconoces sus imperfecciones, aun así te parece mejor que otra alternativa. Corresponde a tu naturaleza más interna. Esto no se aplica, por supuesto, a las acciones destructivas de naturaleza burda.

En este camino aprendes también a discriminar entre lo que es realmente destructivo y lo que no lo es. Pasas por alto completamente este ángulo porque estás condicionado a aceptar reglas hechas. Las reglas que están frente a ti bloquean tu visión del asunto real. En tanto no tengas el coraje de examinar los asuntos olvidándote de la regla, no podrás llegar a la individualidad, no podrás desarrollar verdadera confianza en ti mismo, la cual no se puede ganar de ningún otro modo, ya que este procedimiento requiere tener el coraje de asumir las consecuencias, de cortar los lazos de dependencia de las reglas y normas, y en consecuencia, de la aprobación pública. Se requiere coraje para cometer un error si es necesario. Se requiere sabiduría, porque sabes que el error en sí mismo no es tan importante, que lo que cuenta en cambio es tu actitud hacia él.

Muchos de mis amigos ya han descubierto algunos aspectos de esta verdad. Han empezado a actuar y reaccionar de acuerdo con ella. Para aquellos de ustedes que todavía no se han encontrado con esta percepción interior vital – que el error del momento puede ser mucho más valioso que seguir una regla “perfecta” – esto es algo sobre lo cual meditar.

El yo superficial podrá realizar un acto que es correcto según todas las normas conocidas. Y sin embargo, te sientes confundido y ansioso. El curso de acción opuesto es claramente destructivo, y aunque puedas desear seguirlo, te detienes porque no quieres dañar a otros. Estás dividido, lo cual indica que ambas alternativas vienen del yo superficial. Esto también podrá ser verdadero cuando dos alternativas, que no parecen particularmente constructivas ni destructivas, te dejan igualmente insatisfecho. En cualquiera de los casos estás confundido porque tu yo real está cubierto y todas las alternativas a tu disposición vienen de las capas externas.

Para cualquier lado que te vuelvas, la alternativa es siempre entre tu obstinación infantil en tu propia voluntad y una regla o principio rígido. Incidentalmente, el principio hasta podrá ser hecho por ti mismo y no ser necesariamente conforme a la opinión pública. Ambas alternativas te dejan completamente insatisfecho. Das vuelta en círculos y no puedes encontrar la salida porque te concentras en el resultado y en el acto físico, creyendo que una elección debe ser correcta y la otra equivocada, mientras que sientes que ambas están equivocadas en lo que concierne a la paz de tu mente. Cada una de las alternativas sería deshonesta a su modo: una porque el niño codicioso dentro de ti quiere arrebatar, la otra porque el niño obedece y actúa en conformidad, en vez de actuar a partir de la convicción.

Toda vez que estás en una crisis y confundido, te encuentras exactamente en un dilema así. Tu confusión es más grande cuando no te das cuenta claramente de estos asuntos. El primer paso es aclarar el problema tan concisamente como sea posible. Aun antes de que puedas resolver el conflicto, encontrarás alivio porque entonces al menos verás claramente de qué se trata toda la confusión.

Cuando hablo de acciones, no me refiero sólo a acciones externas. Todos los pensamientos, emociones, actitudes, decisiones internas y patrones de conducta son acciones. Las acciones que vienen del yo externo siempre te ponen en una trampa. No ofrecen una solución real. Una alternativa podrá parecer correcta externamente pero podrá sentirse como equivocada, o ninguna de las alternativas podrá satisfacer a nadie. Te sientes impotente, y dado que no puedes vértelas con el asunto, esperas que la vida te ofrezca una solución. Esta impotencia y esta debilidad señalan la parte inmadura y

distorsionada de la personalidad. Allí donde seas maduro y sin divisiones no serás dependiente de las circunstancias externas. Podrás vértelas con la situación, y aunque un cierto curso de acción pueda ser difícil, estarás completamente en paz contigo mismo.

Es necesario que realices un progreso considerable en este trabajo y que tengas un entendimiento de ciertos conflictos y distorsiones antes de que puedas reconocer el dilema de sentirte impotentemente atrapado entre las dos únicas alternativas insatisfactorias que puedes ver, y luego elegir una meramente porque parece ser el mal menor. Es simplemente natural que una situación así cree tensión, ansiedad, hostilidad y descontento. En cierta medida podrás tener éxito ocasionalmente en reprimir estas emociones pero con el único resultado de que emergerán del modo más devastador cuando menos lo desees. En ese punto ya no te das cuenta de la razón real por la que te sientes tan infeliz. Antes de elegir podrás pasar por etapas en las que luchas contigo mismo. Podrás tratar de encontrar una solución mediante deliberaciones intelectuales que se aplican sólo a la situación externa. De este modo, por mucha sabiduría y verdad que oigas y trates de absorber desde afuera, esto no ayuda. Internamente algo permanece cerrado. Sigues siendo incapaz de salir de esta confusión, de esta trampa.

Hablé del tema de estar atrapado entre dos alternativas igualmente indeseables recientemente, en un contexto ligeramente diferente. También hablé de la importancia de lo que llamé el punto de renuncia. Apliquemos ahora ambos temas a la liberación del yo real.

Mis queridos amigos, toda vez que estén irremediamente atrapados en una situación en la que todas las alternativas disponibles son insatisfactorias, están en un dilema así porque su yo real no puede manifestarse y guiarlos. El único modo de liberar lo suficiente a tu yo real es encontrar tu punto de renuncia particular, que debe estar escondido en algún lugar exactamente en el problema que te ocupa. Cuando encuentres el punto de renuncia, dos alternativas diferentes evolucionarán gradualmente: una será adherir a un principio rígido, sea general o personal; la otra alternativa será seguir a tu yo real. Este nuevo camino en el presente podrá ser imperfecto, pero es una empresa en la que estás dispuesto a embarcarte con todo lo que requiera.

Una vez más, este punto de renuncia no puede encontrarse mediante ningún proceso intelectual sino sólo indirectamente, mediante la búsqueda de uno mismo y con asistencia adicional. De repente, el punto de renuncia se hará visible, de manera clara y fuerte, o quizás muy sutilmente. Renunciar podrá no requerir abandonar algo externo o material sino en cambio soltar una actitud de codicia emocional. Date cuenta de que la paz, la fortaleza y la confianza en uno mismo que derivan de la individualidad sólo pueden ser alcanzadas encontrando el punto de renuncia.

Toda vez que estés atrapado en la crisis de confusión e impotencia, inevitablemente encontrarás que hay algo a lo cual te aferras demasiado, algo que piensas que debes tener. Es un signo de que está involucrada una necesidad fuerte, real o falsa. Cuando llegues al punto de renuncia encontrarás que no sacrificas nada por abandonar cualquier cosa que sea, sin la cual pensabas que no podías vivir, sino que estás abandonando sólo una ilusión, una corriente forzante, una necesidad falsa. En última instancia tienes que reconocer que de todos modos no se lo podrías haber arrebatado a la vida forzándolo internamente. Entenderás que al no renunciar te estás poniendo en una trampa y te estás haciendo débil, dependiente e impotente. Entonces tu yo verdadero no se puede manifestar. Hasta ahora el precio que has pagado por aferrarte allí donde deberías haber renunciado es tremendo. Te has perdido la paz, la fortaleza y la confianza en ti mismo, y has hecho que para ti sea imposible ocuparte de una

necesidad real y satisfacerla, por el beneficio dudoso de aferrarte a la ilusión de que puedes recibir algo sin dar nada. La resistencia inconsciente a soltar es la causa más fuerte del desprecio por ti mismo, la culpa, la debilidad, la insatisfacción y muchas fricciones y dificultades exteriores que son el resultado final de no renunciar.

Una vez que tu trabajo interior te ha traído a este punto, puedes hacer un experimento interesante. Observa tu vida, en el pasado, desde el punto de vista de la renuncia. Nota dónde estabas confundido y dependiente y dónde eras libre y estabas en unidad contigo mismo. Podrás encontrar que toda vez que tu yo real se manifestó en tu vida, habías renunciado a algo. Primero busca quizás ejemplos positivos; podrán hacerte más fácil encontrar los negativos. Desde esta perspectiva también debería ser más fácil abandonar tu resistencia a renunciar porque tu propia experiencia te enseñará que soltar es algo completamente bueno y beneficioso. Esto es realidad. La ilusión sólo engendra conflicto. Cuando a través de tu desarrollo natural con respecto a esto encuentres dónde se manifestó tu yo real en el pasado, al hacerlo también verás que el yo real no es algo lejano y ajeno. Es el “tú” con el que estás familiarizado, en el mejor sentido.

Se me ha preguntado ocasionalmente por qué el enfoque de estas conferencias se ha vuelto cada vez más psicológico en vez de espiritual. Además de las respuestas que he dado antes, agregaré lo siguiente: El área de tu personalidad en la que estás conflictuado y eres inmaduro, en términos psicológicos modernos “neurótico”, es en esencia lo que en términos religiosos o espirituales es llamado lo “pecaminoso” o el “mal”. Te he explicado por qué evitamos el término burdo “pecado”. Tus sentimientos de culpa autodestructivos por un lado, y tu tendencia a hacer juicios morales y tu imagen idealizada de ti mismo por el otro, hacen de los términos el “pecado” y el “mal” un obstáculo demasiado grande para enfrentar al yo. Estas tendencias que hay en ti hacen que sea necesario para mí fomentar de modo continuo en ti un espíritu de autoaceptación, perdón y tolerancia contigo mismo.

Sin embargo, llega un momento en tu trabajo en que es necesario que abordes las áreas afligidas que hay en ti mismo sin concesiones, por así decirlo, y que te veas en tu realidad desnuda, sin diluirlo de ninguna manera, sin huir de todo el impacto de lo que hay allí. Allí donde existan en ti distorsiones, imágenes, represiones e inmadureces – en suma, tus neurosis – también habrá pecado y mal, ya que la neurosis siempre significa que hay un defecto de carácter. Has encontrado, y habrás de ver aún más claramente, de qué modo las distorsiones no sólo te dañan y obstruyen tu propia felicidad sino que inevitablemente afectan a otros que están cerca de ti. La así llamada neurosis siempre contiene, en una forma u otra, egoísmo, codicia, orgullo, cobardía, egocentrismo y una actitud despiadada.

Si ves tus acciones, reacciones y actitudes como emanando no de tu yo verdadero sino del área afligida, y consideras sus efectos sobre los demás, lograrás tener verdaderamente una nueva perspectiva y ver que es posible aceptarte y perdonarte, aun cuando sabes la intrínseca condición “pecaminosa” que hay dentro de ti. Ya no estarás desgarrado entre las alternativas de aceptarte y ser indulgente contigo mismo, o el arrepentimiento y el odio de ti mismo. En un nivel de tu ser ése es tu dilema. Incidentalmente, éste es un ejemplo típico de uno de esos conflictos que describí antes. Ves dos alternativas y ninguna es constructiva. Este conflicto podrá no ser consciente en absoluto pero es responsable de mucha resistencia. Internamente estás confundido y fluctúas entre estas dos alternativas. Oyes una y otra vez que deberías aprender a aceptarte, perdonarte y gustar de ti mismo a pesar de tus imperfecciones. Pero simultáneamente oyes acerca de la necesidad de verte “de modo realista” para que tu deseo de cambiar crezca. El deseo de cambiar sólo puede surgir del arrepentimiento verdadero y genuino. Con fortaleza y coraje, como primer paso debes aceptar la

ceguera, la ignorancia y la imperfección que todavía existen en ti, dándote cuenta que todos estos son, en esencia, defectos de carácter.

En tu confusión, ves en cada una de las dos alternativas un lado positivo y uno negativo, y por lo tanto, no puedes reconciliarlos. Tienes miedo de perdonarte porque temes tu deseo vehemente de ser indulgente contigo mismo. También tienes miedo de enfrentar plenamente aquello que es dañino para los demás porque le temes al látigo del odio de ti mismo.

Una vez que puedas percibir verdaderamente que este dilema es una ilusión y existe sólo a causa de tu confusión, los dos opuestos aparentes se volverán una totalidad, sin ninguna negatividad. Los dos lados negativos desaparecerán. Han llegado a existir por la escisión de una idea positiva: el perdonarse a uno mismo y enfrentar plenamente el propio "pecado". Ambas cosas derivan del coraje, la humildad y la voluntad de asumir responsabilidad por uno mismo. A causa de la escisión, estas ideas positivas tienen ahora una contraparte en la indulgencia con uno mismo y el odio de sí, los cuales derivan ambos de la cobardía, el orgullo, la falta de responsabilidad por sí mismo y la voluntad de hacer que el mundo cambie en vez de cambiarse a uno mismo. A causa de la escisión en ti mismo en tendencias tanto positivas como negativas, se instala la confusión con el mismo patrón que produjo la Caída cuando la escisión de la entidad completa original creó confusión y oscuridad.

En tanto te encuentres en una confusión así, tu yo verdadero no podrá mostrarte el camino claro. Tratas de tirar de los dos lados, lo cual deja tu energía dispersa. Compensas esto con un compulsivo: "Debo hacer lo correcto", que luego proyectas en el mundo. Te resientes por esta demanda y luchas contra ella. Desafías al mundo mientras que sigues queriendo encontrar tu camino. Si por casualidad tu camino parece similar a las demandas del mundo, tu movimiento está más obstaculizado por tu rebelión contra el mundo. Tienes que probar que no te doblegas, cuando en realidad de todas maneras nunca lo harías, ya sea que tu camino fuese similar en su manifestación al del mundo o no.

La rebelión tiene también un aspecto positivo; uno podría llamarlo un hacerse valer de modo sano. Este aspecto sano sufre la misma escisión que el concepto de aceptación de sí mismo y la voluntad de cambiar. Si te rebelas contra principios rígidos, contra el perfeccionismo y contra el conformismo, eso es compatible con la aceptación de lo inevitable con humildad y con una interdependencia sana. Por el otro lado, el apaciguamiento, la obediencia y la dependencia derivan de la misma codicia que la rebelión y la hostilidad infantil. Es siempre lo mismo: cuando una verdad está escindida, aparecen en el horizonte aspectos incompatibles y crean confusión.

Los dos ejemplos que he dado te mostrarán qué equivocado es el concepto general de que una tendencia o cualidad en sí misma es buena o mala. Esto último es verdad sólo en un área muy burda y superficial, y sólo en una medida limitada. En la mayoría de los casos no es verdad. Cada tendencia o cualidad, originalmente, antes de la escisión, era buena y constructiva. Las cualidades se vuelven destructivas en el momento en que un aspecto de la tendencia es mal usado por la parte afligida de tu alma. La distorsión, en combinación con las concepciones erróneas generales, aumenta la confusión.

La escisión también hace difícil la comunicación porque una persona piensa en el lado constructivo de una tendencia mientras que otra tiene en mente su lado negativo y destructivo. Toma por ejemplo la rebelión, el arrepentimiento o la autoaceptación. Una persona podrá pensar en la rebelión sana o el hacerse valer sano; en la fortaleza y la madurez que hay en el arrepentimiento y el cambio reales; en la humildad y el realismo de aceptarse a uno mismo tal como uno es. Otra persona piensa en la rebelión de tipo

destrutivo con su falsa fortaleza, su desafío y crueldad; en la culpa malsana y la auto-acusación que hay en el arrepentimiento falso; en la autoindulgencia que hay en la aceptación de sí mismo. Estos son sólo ejemplos, pero puedes encontrar lo mismo en cualquier aspecto o rasgo “bueno” o “malo” de la existencia. Esta confusión lleva a malentendidos entre la gente, pero lo más importante de todo es que lleva a la confusión y el conflicto dentro del yo. La confusión y el conflicto interiores hacen aún más difícil tener el coraje de no ser conformista con las reglas fijas, o no rebelarse contra lo que es constructivo además de rebelarse contra lo que está realmente equivocado en este mundo. La rebelión indiscriminada no puede hacer nada para cambiar el mundo. Para hacer eso primero tienes que cambiarte a ti mismo y superar tu escisión interior.

Cada concepto o cualidad contiene tal posibilidad doble. Aun una cualidad divina incuestionable como el amor, la fuerza más potente del universo, es a menudo mal entendida y rechazada porque se la ve en su forma distorsionada como falso sacrificio, dominación posesiva, ansia codiciosa y dependencia.

Tomemos otra cualidad, la caridad. Tiene muchos aspectos: la caridad del espíritu, manifestando tolerancia y entendimiento; la caridad de dar cosas materiales; la caridad de sentir con otra persona y por ella, lo cual es compasión. Consideremos la compasión. En el idioma inglés de hecho sucede que tienes otro término para designar el aspecto negativo de la compasión, y es “lástima”. No tienes esta distinción en todos los idiomas. Sin embargo, para muchas otras tendencias o cualidades existe un solo término, entonces eres más propenso a confundirte. Aun cuando haya dos términos disponibles, es fácil confundirse acerca de ello. ¿No sucede a menudo que una persona en realidad siente lástima mientras que está convencida de que lo que siente es compasión? Siempre es tentador enorgullecerse de tener una actitud positiva encubriendo así una negativa.

¿Por qué es destructiva la lástima? Aparte de la respuesta obvia que todos ustedes conocen perfectamente bien y de la que no es necesario que hable más, la lástima es destructiva porque te paraliza. En la compasión eres fuerte y capaz de ayudar, de hacer algo por la otra persona. En la lástima, no puedes hacer otra cosa que llorar por el otro, mientras que en realidad lloras por ti mismo porque no estás dispuesto a aceptar la vida y la muerte y asumir la responsabilidad que hace que seas capaz de vértelas con las penurias de la vida. En la lástima meramente proyectas tu propia debilidad en otro, viendo en esa persona tu propia cobardía y rebelión oculta. Por lo tanto, es una emoción totalmente egoísta.

El modo de determinar si sientes compasión o lástima es notando si el sentimiento te da fortaleza para ayudar a la otra persona o si te debilita. Si es esto último, ahora conoces el procedimiento para mirar más allá de la lástima. ¿Dónde sostienes una concepción errónea? ¿Dónde estás atrapado en una confusión? ¿Qué es lo que reprimes? La compasión te hace sentir y entender pero es lo suficientemente fuerte como para no paralizar tu capacidad de ayudar si fuese necesario – aun con una medicina momentáneamente amarga si eso es por el bien de la otra persona.

Con el tiempo te encontrarás con otros conceptos que son confusos porque están escindidos. Si te vuelves lo suficientemente consciente, tus confusiones y conflictos saldrán a la superficie. Aun antes de que la confusión sea aclarada, ya sentirás una liberación porque entonces estarás plenamente consciente del problema y dispuesto a reconocer que lo tienes. En tales momentos, estaré feliz de aclarar los conceptos escindidos y confusos del modo en que lo he hecho esta noche.

PREGUNTA: Siempre me sentí culpable porque no le tuve lástima real a mi madre. Le tuve compasión, y a causa de eso pude ayudarla. Si hubiese sentido lástima por ella

habría sido imposible ayudar. Pero a pesar de eso, y a pesar de saberlo, me siento culpable.

RESPUESTA: Tu culpa, mi querido, no tiene nada que ver con la lástima ni con la compasión. Tiene que ver con tu falta de un enfoque sano acerca de ti mismo o de tu madre. Es un resultado indirecto de otros aspectos dentro de ti.

PREGUNTA: Estoy a punto de perder a mi amigo más cercano. Y me gustaría ser capaz de llegar al punto de tener compasión y perder cualquier tipo de lástima.

RESPUESTA: La respuesta está implícita en esta conferencia. Encuentra dónde te identificas con este amigo. Lo que el amigo experimenta, lo tienes para ti mismo. El miedo está reprimido y, por lo tanto, no puedes tratar con él y aceptarlo. Entonces se manifiesta como lástima.

PREGUNTA: Lo que siento es más la pérdida que identificación.

RESPUESTA: También es identificación. Perder a un ser querido es un dolor que debe ser soportado. En sí mismo es un dolor sano que no puede debilitar el alma, siempre y cuando lo atraveses. Pero el elemento adicional que hay en tu dolor es el miedo. Y allí donde hay miedo ocurre identificación. Si indagamos en tus emociones encontrarás que la naturaleza de estos dos dolores es diferente. La calidad del dolor de la pérdida no contiene el miedo, la amargura, la lástima por uno mismo, la lucha y la dureza contenidas en el dolor de identificación, en la lástima.

PREGUNTA: En la última conferencia, con referencia al mecanismo de defensa, dijiste que la defensa básica es un clima interior general que puedes sentir. Por favor, ¿podrías explicar lo que quieres decir con "clima interior"?

RESPUESTA: Si observas tus emociones, lo cual estás aprendiendo a hacer de manera creciente en este camino, detectarás el tipo de sentimiento que podría describirse del mejor modo como un ponerse rígido interiormente. Puede ser que no siempre esté en la superficie. Puede ser provocado o causado, por ejemplo, cuando haces este trabajo con otra persona y son tocadas ciertas áreas en ti, o cuando te encuentras con crítica y desaprobación. Detectarás un endurecimiento, un miedo, una aprensión, un deseo de rechazar cualquier cosa que sea que te llegue. Te sientes atacado y amenazado. El sentimiento que hay en ti, y que viene como una reacción a las situaciones que acabo de mencionar, es tu mecanismo de defensa. Sentirlo es un gran paso hacia adelante; llegarás a ver cómo reacciona este mecanismo que hay en ti y cómo tal reacción va en contra de tus intereses. Tienes que observar este clima interior, el ponerse rígido y el endurecimiento, de no ser así no podrás avanzar en este importante aspecto del trabajo.

PREGUNTA: Por lo que recuerdo no definiste exactamente la lástima y la compasión, y me gustaría saber un poco más acerca de la diferencia entre las dos. Me parece que en el trabajo que prescribes, cuanto más reconocemos lo que somos y nos entendemos, más capaces somos de actuar de acuerdo con una regla que es vivir juntos. Aparte de eso, cuanto más hacemos en este trabajo menos humanos nos volvemos y más como máquinas. Creo que el núcleo mismo de la humanidad es la lástima, y por cierto la lástima por uno mismo, porque si una persona no tiene lástima por sí misma no es egoísta. Y si una persona no es egoísta, no es humana, es un dios. Esto no es una consideración mental o intelectual sino algo que siento.

RESPUESTA: En primer lugar, no pienso que sea necesario repetir otra vez la diferencia entre compasión y lástima. Lo he definido lo suficiente en la conferencia. Si la

lees, no tendrás ninguna dificultad en entenderlo. Sin embargo, si la pregunta aún permanece abierta, la responderé con gusto.

Con respecto al resto de tu pregunta, contiene un número de confusiones y malentendidos, por ejemplo, que en el núcleo de cada ser humano hay lástima, y por cierto lástima de sí mismo. No, eso no es verdad. Tanto la lástima como la lástima de sí mismo son el resultado, o el síntoma, ni siquiera del núcleo sino de otro síntoma. Muchas actitudes y aspectos del ser humano son parte de una reacción en cadena. El núcleo es el yo real – y éste por cierto que no actúa de acuerdo con ninguna regla, ni general y externa, ni siquiera una regla rígida hecha por uno mismo. La naturaleza del núcleo es la flexibilidad y la individualidad.

Aunque ser egoísta es humano, también es humano ser no egoísta. Aunque es humano tener lástima de sí mismo, también es humano no tenerla. No es que una cosa es humana y la otra divina. Ambas son humanas. Es lo mismo con el egoísmo que con cualquier otro rasgo. Hay un tipo sano como así también un tipo malsano, destructivo. Aquí tu confusión surge de la ignorancia, de que crees que se espera que abandones todo tipo de egoísmo. Por lo tanto, te rebelas y no puedes aceptar abandonar ni siquiera el tipo de egoísmo que es destructivo para ti mismo y para los demás.

Más aún, si crees que el resultado de este trabajo es en primer lugar actuar en conformidad a una regla y segundo, volverse como una máquina, me gustaría decir que ni siquiera has entendido los elementos más básicos y rudimentarios de este trabajo. Es tiempo de que tú, con tu buena inteligencia, lo entiendas, al menos en tu cerebro, ya que la verdad es el extremo opuesto a lo que has dicho aquí. Es significativo, y se aplica a todos los seres humanos sin que importe su inteligencia, que allí donde uno se resiste a entender algo, no sólo no oye aquellas cosas que no está dispuesto a oír sino que, de hecho, oye a menudo exactamente lo opuesto. La esencia de estas enseñanzas y el método del trabajo es liberarlos de las reglas ya hechas y ayudarlos a que se vuelvan verdaderos individuos. En la conferencia de esta noche este punto fue enfatizado otra vez desde un nuevo ángulo.

Tienes la concepción errónea de que la bondad es monótona e insípida, que no tiene variación, ni individualidad, ni humor, ni placer ni ingenio. Le adjudicas todo eso a la “maldad”. ¡Qué equivocado estás! La bondad es tan diversificada como la maldad. Sólo que tiene más humor, individualidad y placer porque con salud y madurez – que viene a ser lo mismo que “bondad” – eres más capaz de expresarte, experimentas más agudamente y tu vida tiene un alcance más profundo y amplio. Confundes la bondad con “santurronería” lo cual, si lo analizas, es el extremo opuesto de lo primero. En esencia, la santurronería es otra faceta de la maldad que te parece tan deseable.

En esta conferencia mencioné, entre otras cosas, que a veces es mejor cometer un error, si éste viene de tu yo real, que obedecer reglas y principios cuando dentro de ti estás dividido con respecto a ellos. ¿No es significativo que hayas oído exactamente lo opuesto? ¿No muestra eso algo vitalmente importante en tu actitud hacia ti mismo? ¿Entiendes, mi amigo?

PREGUNTA: Sí, entiendo tus palabras. Pero mira, lo que entonces se vuelve una regla es que yo, o nosotros, o la humanidad, debe tener como objetivo volverse uno mismo. Entonces ésta es una regla.

RESPUESTA: No. Pueden elegir seguir siendo infantes, si así lo desean. No tienes que crecer. Pero si deseas crecer y vivir una vida plena y constructiva, y quieres realizar la mayoría de tus potenciales, entonces debes volverte tú mismo. Pero la elección debe ser hecha por ti.

PREGUNTA: Entiendo. Entonces hay una pregunta más. ¿Por qué entonces la gente así avanzada, digamos gente que ha estado en este camino por algún tiempo, al hacer este trabajo, al realizarse a sí misma, al deshacerse de las cadenas, debería volverse capaz de soportar lo que ningún humano quiere soportar, tal como las malas maneras de otra persona? Ahora bien, no pienso que eso sea honesto o que sea el objetivo. Esto me parece que es ser como una máquina.

RESPUESTA: Aquí hay otra confusión, mi amigo. La respuesta es muy simple. El crecimiento, la madurez, el despliegue, te hacen capaz de soportar, si tienes que hacerlo, aquello que eres incapaz de cambiar. La madurez te permite abandonar y soltar aquello que no tienes que soportar. Esto es algo que la persona inmadura no puede hacer; lo insostenible se vuelve entonces un problema para ella. Te rebelas contra aquello que no puedes cambiar porque está fuera de tu control. Si crees que tu rebelión alivia la dificultad, estás muy equivocado. La verdad es todo lo contrario.

La persona madura puede soportar lo que tenga que soportar sin ser aplastada. Hasta se beneficiará de ello. Esto por cierto que no hace a nadie una máquina. Sería más apropiado llamar máquina a la persona que se rebela perpetuamente, y una máquina ineficaz, para el caso, que resopla vapor sin propósito. Esto agota la fortaleza de una persona, de modo que se vuelve incapaz de cambiar aquello que podría cambiar, aquello que no está fuera de su control. No se da cuenta de que podría hacerlo, y ni siquiera está dispuesto a hacerlo, ya que valora la pseudo individualidad del perpetuo rebelde. ¿Qué te hace creer que eres más un individuo y menos una máquina cuando gritas y peleas constantemente allí donde no hay razón para hacerlo? ¿Qué te hace creer que es una máquina la persona que enfrenta un asunto totalmente, y al descubrir que allí hay algo que no puede cambiar, va con la corriente, ahorrando así su fortaleza para los asuntos donde puede hacer un cambio y de ese modo, hacer su vida más significativa?

Permítanme partir dejándoles unas bendiciones muy especiales en este momento del año, honrando al Ser más grande que haya vivido alguna vez; el Ser que ha enseñado toda la verdad transmitida una y otra vez de muchos modos diversos, desde que tu Tierra empezó a existir, que ha vivido y muerto en concordancia con esa verdad – Jesús Cristo. Sean benditos en Él; estén en paz; y que su camino futuro les haga darse cuenta que Sus enseñanzas, como así también cualquier otra enseñanza de la verdad, no busca hacer que sean conformistas, apaciguarlos, hacer que se dobleguen y acepten algo en contra de su voluntad y convicción, convirtiéndolos en títeres y santurriones. ¡Todo lo contrario! Si entienden y siguen verdaderamente Sus enseñanzas y ciertos aspectos de Su vida, encontrarán que esto es así. Que Él, como cualquier otro exponente de la verdad, no sólo la ha enseñado sino que la ha vivido, y es muy opuesto a lo que la persona rebelde teme más – el conformista santurrón. Obsérvense a sí mismos y observen a los demás. Profundicen más en este trabajo. Miren a las pocas personas que puede ser que conozcan que ya han realizado una parte de esta meta, y verán que esto es verdad: cuanto más espiritual y emocionalmente desarrollada es una persona, más viva está, más claramente es un individuo y no una máquina divorciada de la calidez, el coraje y el humor. El yo verdadero de cada individuo es lo opuesto mismo a aquello que temes y contra lo cual te rebelas.

Y así, mis amigos, sean benditos en el Señor.